

ASPECTOS FUNDAMENTALES DEL CONOCIMIENTO HUMANO

I

EL CONOCIMIENTO SENSITIVO

1. Noción del conocimiento

El conocimiento constituye una realidad única, distinta de todos los seres materiales, precisamente porque, como veremos luego, es inmaterial, más aún, está constituido por la inmaterialidad en sus diversos grados.

Mediante el conocimiento el hombre aprehende y se apropia de la realidad que él no es, llega a poseer en el ámbito de su conciencia un ob-jectum: algo realmente distinto del propio acto cognoscente y en cuanto otro o distinto de él.

La maravilla del conocimiento reside precisamente en que un acto del sujeto, sin dejar de ser tal, da cabida en su seno inmanente a un ob-jectum, a algo que está delante del acto y distinto de él, en cuanto ob-jectum o distinto del propio acto. Sin unirse o mezclarse con la realidad o ser trascendente, que él aprehende, el sujeto lo posee en cuanto tal, en cuanto trascendente o distinto del propio acto y de una manera consciente. De aquí que una de las más objetivas y precisas definiciones del conocimiento sea la de Juan de Santo Tomás: "cognoscere est fieri aliud in quantum aliud, el conocimiento es hacerse otro en cuanto otro".

Por ahora, bástenos tener una idea clara y somera del mismo, para no confundirlo con una imagen, cuadro o esquema de la realidad. Todas estas confusiones nacen de materializar el conocimiento; materialización que se da paradójicamente en autores tanto racionalistas —superespiritualistas— como empiristas y positivistas materialistas.

Esta aprehensión del objeto en el seno del acto del sujeto constituye la intencionalidad. Todo conocimiento, sensitivo o intelectual, es siempre intencional: es aprehensión de algo realmente distinto o trascendente al sujeto cognoscente, algo realmente existente o que puede existir fuera y más allá del sujeto. La intencionalidad es constitutiva o esencial del conocimiento.

El formalismo kantiano es una construcción del objeto. Por eso mismo también deforma la realidad intencional del conocimiento, mediante una construcción a priori o trascendental del objeto. Tal construcción a priori del objeto sólo se logra mediante un desconocimiento de la intencionalidad y con la consiguiente deformación de la realidad del conocimiento, como lo han puesto en

evidencia no sólo Santo Tomás, en la antigüedad, sino contemporáneamente E. Husserl y M. Scheler.

Ahora bien, esta realidad sui generis y única del conocimiento, esta aprehensión intencional del objeto mediante el acto inmanente del sujeto, se realiza en diversos grados o según una jerarquía, de acuerdo al nivel de inmaterialidad, que lo constituye, según veremos más adelante. Agere sequitur esse, cada conocimiento sigue a un determinado modo de ser, según la jerarquía o grados de inmaterialidad del mismo. Y así nos encontramos en el hombre con el primer y fundamental conocimiento, que es a la vez el más imperfecto, el conocimiento sensitivo.

2. El primer contacto consciente con la realidad por el conocimiento sensitivo

El conocimiento sensitivo aprehende concretamente el ser material: esto coloreado, esto extenso, esto sonoro, etc. El objeto formal del conocimiento sensitivo está constituido por las notas sensibles o fenoménicas, que responden a uno u otro de los sentidos. El ser está dado o aprehendido de un modo concreto o individual: esto coloreado, esto sonoro, etc., en el conocimiento sensible. Pero el ser dado en el objeto de los sentidos no es aprehendido formalmente, como ser, sino sólo materialmente, a través de las cualidades fenoménicas inmediatamente aprehendidas: el color, el sabor, etc. concretos. Estas cualidades sensibles son concretas precisamente por el ser que encierran sin ser develado. En una palabra, el ser no es objeto formal, sino sólo material de los sentidos. Podríamos comparar la aprehensión material —no formal— del ser en los sentidos, con una carta, que es llevada cerrada por una persona, que ignora su contenido. Esta persona no conoce el contenido que ella lleva en la carta.

3. Carácter intuitivo de las sensaciones externas

Este primer contacto de los sentidos con la realidad es intuitivo. Llámase intuición a un conocimiento que: 1) aprehende inmediatamente —sin intermediarios— una realidad, 2) la cual está realmente presente en el acto de conocer y 3) que es aprehendida como ella es en su realidad existente concreta.

Ahora bien, en el conocimiento sensitivo se dan estos tres constitutivos de la intuición: 1) el objeto real está dado en él sin intermediarios o imágenes, directamente como él es en la realidad; 2) este objeto es realmente existente y presente en el conocimiento; 3) y la aprehensión corresponde a la realidad existente inmediatamente aprehendida.

Esta intuición corresponde sólo a los sentidos externos: la vista, el tacto, el oído, el olfato y el gusto. Porque hay otros sentidos internos, como la imaginación, que reproducen todo o parte de los objetos percibidos por los sentidos externos —lo visto, lo oído, etc.—; la memoria sensitiva, que recuerda los hechos concretos; el sentido común que unifica los distintos objetos formales —el color, el sabor, etc.— de los sentidos externos para aprehender concretamente el objeto real unificado; y finalmente el instinto que aprehende inmediatamente lo útil o nocivo para el individuo o la especie. Estos sentidos internos,

que también están en los animales superiores junto con los externos, no son intuitivos: sus actos pueden darse sin que el objeto esté actualmente presente y pueden aprehender a éste bajo algunos aspectos tan sólo de todos los que él realmente posee e incluso puede combinarlos entre sí —la imaginación, por ejemplo— y formar una nueva imagen.

4. La percepción

Como los sentidos internos y externos pertenecen a la misma persona con una sola alma, la cual además entiende, las sensaciones externas e internas, gracias sobre todo al sentido común, pueden juntar entre sí sus objetos formales en un solo objeto para aprehenderlo en su unidad real. Así cuando leemos con rapidez, no vemos todas las letras, que son suplidas por la imaginación. Otro tanto sucede cuando se está frente a los rasgos sobresalientes de una persona; la percepción suplente los demás datos de la misma y la contempla como realmente es.

En la percepción de un objeto no sólo hay colaboración de los sentidos, sino también de la inteligencia, que los conforma en una visión unitaria del objeto real en cuanto tal.

En la percepción se agregan otros elementos, que coadyuvan a percibir el objeto en su realidad concreta. Así cuando vemos una persona a distancia, ante nuestra vista se presenta realmente con menos estatura, pero gracias al aprendizaje que hemos hecho con nuestros miembros motores, con la vista y con la ayuda de los sentidos internos, la contemplamos en su verdadera estatura. Las leyes de la perspectiva pictórica tienen mucho que ver con la percepción.

Por eso, la percepción es el término normal de la actividad sensitiva, término en el que se inserta la actividad intelectual y de los otros sentidos internos.

5. Caracteres de la sensación

Por su índole intuitiva la sensación externa es el conocimiento más perfecto y el que está más al alcance del hombre. Resulta fácil dejarse llevar por este mundo de los objetos percibidos intuitivamente por las sensaciones externas, y también de las imágenes que se añaden conaturalmente a las mismas y aun conceptos atinentes, para dar origen a la percepción. De aquí que este mundo de las sensaciones sea tan atrayente y saciante y a la vez tan fácil de vivir. Aun la actividad intelectual corriente, que tiene su origen en los sentidos externos, versa sobre los objetos materiales de las sensaciones y, por eso mismo, es un conocimiento fácil y agradable y en el cual más frecuentemente se incide. "Homo in pluribus in sensibilibus est, el hombre frecuentemente está en las cosas sensibles", dice Santo Tomás. Porque el hombre, según enseña el

mismo Santo Tomás, es el más perfecto de los animales y el más imperfecto de los intelectuales. De ahí lo fácil y accesible que le resulta el conocimiento sensitivo y el de la inteligencia inmediatamente derivado de él.

6. Imperfección del conocimiento sensitivo

Sin embargo, esta fuerte atracción que el conocimiento sensitivo ejerce sobre el hombre, por su carácter intuitivo, es un conocimiento que no llega a develar y aprehender el ser formalmente tal y, por eso mismo, tampoco la dualidad intencional de sujeto y objeto, propia de todo conocimiento. No llega a asomarse a la conciencia de una manera expresa y clara, sino sólo confusa y vivida. En la sensación están presentes el sujeto frente al objeto, pero no de una manera formal y explícita. Por esta razón los animales, que sólo tienen vida sensitiva, no pueden llegar a tener conciencia explícita de su ser subjetivo ni del objetivo, no poseen visión de su interioridad y, por eso, cuando se cansan, como dice Ortega y Gasset, se duermen o se mueren.

De ahí también que este conocimiento, tan al alcance del hombre, no lo colme y surja inmediatamente unido, pero superior a él, el conocimiento intelectual, en el que se devela el ser como tal, tanto del sujeto como del objeto.

MONS. DR. OCTAVIO N. DERISI